

Un despertar con alguien.

La luz comienza a entrar a través de las rendijas de la persiana. Un poquito, lo justo para que Francisco, Paco para los amigos, abra los ojos. Cuando lo hace, ve a su familia alrededor. Su mujer está cabeceando en el sofá. La hija mayor, trabajando con el móvil. La hija menor, amamantando a su bebé, la nieta de Paco.

- Hombre, ¡si ya estáis por aquí!

Y todas las miradas, incluida la de la nieta, se vuelven hacia él. Y así empieza un nuevo día.

- Me he levantado hoy acordándome del viaje que hicimos a Islandia, ¿os acordáis de las auroras boreales de la última noche?
- Si... y también me acuerdo de cuando casi nos quedamos sin hotel porque “alguien” se equivocó al reservar, y reservó para el año siguiente...

Risas.

- ¡Menuda cara se les quedó a las chicas de recepción cuando se dieron cuenta!
- Más risas.
- Ay, calla, que me estoy acordando de cuando fuimos a Italia y “alguien” nos metió con la caravana en un mercadillo...

Todavía más risas.

- ¡O cuando “alguien” se dejó la cámara de vídeo perdida en la torre Eiffel!

Todos saben quién es ese “alguien”. Ese alguien que siempre las ha acompañado con anécdotas, con viajes, con canciones y con conversaciones. Ese alguien que ahora se está incorporando, despacito, de la cama del hospital en la que lleva ya varios días. Ese alguien que mientras se incorpora, se lleva la mano a la cintura, y que intenta ocultar una mueca de dolor silenciosa, que aparece entre las risas que llevan ya un rato llenando la habitación.

La puerta de la habitación se abre, y entra la enfermera, que, con una sonrisa, pregunta:

- ¿Qué tal, Paco?, ¿cómo te has levantado hoy?

Risas.

- Pues un poquito mejor que ayer.

FIN